

# LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE ESTADOS UNIDOS EN 2016: ¿ELECCIONES CRÍTICAS O CONTINUIDAD?

## The United States Presidential Elections in 2016: critical elections or continuity?

Guadalupe Pacheco Méndez<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 2018-08-16  
Fecha de aceptación: 2019-05-27

**RESUMEN:** Las elecciones presidenciales en Estados Unidos en 2016, aunque tuvieron un formato muy polarizado, que parecía anunciar un gran cambio en las bases sociales que componen el apoyo a los dos principales partidos, en realidad fueron una prolongación de las características ya existentes en el sistema de partidos y en el comportamiento electoral. El marco institucional que encuadra las elecciones hizo posible la sobre-representación del republicano Donald Trump en el Colegio Electoral. Su victoria no alteró la tradicional base republicana sino que fue una continuación de la misma; la única novedad fue que ganó en seis estados adicionales, en los que al menos desde 2008 ganaban los candidatos presidenciales demócratas. Esos estados le aseguraron la victoria en la elección presidencial, gracias a una mayor reactivación del electorado de raza blanca en su favor. A pesar de la polarización entre las élites políticas, se mantuvo el mismo alineamiento social en torno a los partidos, por lo que no

---

<sup>1</sup> Docente titular C en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (II). Correo electrónico: gpm.gpm.2012@gmail.com

fueron elecciones críticas, ni de realineamiento. Sin embargo, es posible que tengan profundas consecuencias políticas.

*Palabras clave:* Donald Trump, campaña presidencial, bastiones partidarios, distribución espacial, etno-racial.

**ABSTRACT:** The presidential elections in the United States in 2016, although the campaigns showed very polarized format that seemed to announce a great change in the social bases that make up the support of the two main parties, actually they were an extension of the characteristics already existing in the party system and in the electoral behavior. The institutional framework of the elections made possible the over-representation of the Republican Donald Trump in the Electoral College, as compared to his popular vote. His victory did not alter the traditional republican base but was a continuation of it; the only novelty was that he won in six additional states, in which at least since 2008 the Democratic presidential candidates had won. Those states assured him the victory in the presidential election, thanks to a greater reactivation of the white electorate in his favor. Despite the polarization among the political elites, the same social alignment remained around the parties, so they were not critical elections, nor a realignment. Nevertheless, they may have deep political consequences.

*Keywords:* Donald Trump, presidential campaign, party strongholds, spatial distribution, etno-racial.

## I. EFECTOS DEL MARCO INSTITUCIONAL EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

En la noche del 8 al 9 de noviembre de 2016, en contra de todas las expectativas construidas por los medios de comunicación, se anunció la victoria del republicano Donald Trump en los comicios para elegir al nuevo presidente de Estados Unidos. Por quinta vez en la historia estadounidense, el triunfador en el Colegio Electoral sólo había conseguido el segundo lugar en voto popular<sup>2</sup>. Trump reunió 304 votos en el Colegio Electoral y su contrincante, la demócrata Hillary Clinton, 227 (US Electoral College, 2016). Para llegar a esos resultados, por el primero votaron 46.1% de estadounidenses y por la segunda

---

2 Los anteriores casos similares ocurrieron en 1824, 1876, 1888 y 2000.

48.2%.<sup>3</sup> Esta paradoja es un resultado posible y legítimo, aunque no frecuente, de un diseño institucional que, por decisión política de sus fundadores, optó por la elección indirecta del presidente para eludir la turbulencia de la democracia directa y para evitar las consecuencias negativas que pudiesen tener las diferencias entre los estados tanto en peso demográfico como en las formas específicas de definir la ciudadanía dentro de cada una de ellos. Por estas razones, en sus orígenes, la designación del presidente fue depositada en ese pequeño número de ciudadanos electos en cada estado y que conformarían el Colegio Electoral.

Al tener cada estado asegurada su representación esa instancia, los estados pequeños demográficamente podían sentirse más tranquilos y descartar que una oleada electoral, con preferencias partidarias diferentes a las suyas y encabezada por los estados de mayor peso demográfico, los borrara casi por completo del mapa de participación electoral. Complementariamente, al optar la mayoría de los estados (las excepciones son Maine y Delaware) por adoptar el principio de "el ganador se lleva todo", esto es, que el candidato del partido ganador en cada estado, sin importar su margen de victoria, recibiría la totalidad de VCE asignada a dicho estado-- se fortalecía aún más la idea de que la preferencia partidaria mayoritaria en cada estado contase en esa instancia. El voto popular legitimaba a los electores que ahí lo representarían para que pudiesen ejercer su única función: elegir al presidente de los Estados Unidos. El mandatario así designado recibía su legitimidad, no de la ciudadanía directamente, sino de los representantes electos por cada estado.<sup>4</sup> Este tipo de armazón institucional impone a los estados como la unidad de análisis más pertinente, porque son los representantes de los estados quienes eligen al presidente y porque, en la práctica, son coaliciones de estados las que apoyan a los dos principales partidos.

Este diseño institucional tiene consecuencias políticas prácticas muy concretas; promueve estrategias que llevan a los partidos y sus candidatos a privilegiar en sus campañas aquellos estados que cumplan dos condiciones: uno, que la diferencia entre el partido en primer lugar y el posicionado en segundo sea muy pequeña (elevada competitividad), pues con relativamente pocos

3 A favor de Trump votaron 62,984,825 de ciudadanos y por Clinton 65,853,516. Datos dados a conocer oficialmente el 30 de enero de 2017 por la Federal Election Commission (FEC).

4 Bajo este marco institucional, el clásico dicho de la democracia electoral one man - one vote pierde relevancia.

votos de diferencia se puede ganar o perder el estado, según sea el caso; dos, que el estado en cuestión tenga asignado un número absoluto grande de VCE. En contrapartida, las campañas prestarán menos atención a los estados que sientan como *seguros* (que los han ganado de manera consecutiva en varios procesos electorales anteriores) y/o que representen un número pequeño de electores para el CE.

Esto significa que la victoria en la elección presidencial depende de la forma específica en como se combinen tres factores: el grado de competitividad por estado entre los dos principales partidos, la distribución espacial de los ciudadanos que conforman el voto popular entre los diferentes estados y, especialmente, la proporción entre votos emitidos en un estado (tasa de participación) y el número de VCE a los que tiene derecho.<sup>5</sup> Así por ejemplo, si un candidato gana con una muy amplia ventaja absoluta en un puñado de estados grandes con enorme peso demográfico y con una tasa de participación muy elevada, lo que le asegura un amplio voto popular acumulado a nivel nacional, pero su contrincante tiende a ganar con un margen de victoria estrecho en numerosos estados también demográficamente más grandes y/o muy competitivos, puede ocurrir que el primero gane en voto popular, pero que el segundo triunfe en Colegio Electoral. En este caso, el partido mayoritario en voto popular desperdicia muchos votos. En cambio, el candidato que apueste a ganar los estados difíciles por ser muy competitivos estaría optimizando cada uno de los sufragios de ciudadanos individuales que recibe. A esta dinámica contribuye también el funcionamiento basado en la elecciones por mayoría simple, sin ningún componente de proporcionalidad, lo que favorece a los dos partidos más fuertes, especialmente al que obtiene más votos.

En resumen, la de por sí discontinua distribución espacial de los ciudadanos es sometida a una estructuración administrativa electoral de agregación de votos; a su vez, los sufragios son filtrados a través de mecanismos institucionales y de reglas que los traducen en la elección de un titular del poder ejecutivo federal y en representantes legislativos específicos. Toda esta armazón, constituye el terreno sobre el cual van a actuar e interactuar otras dinámicas o planos del conflicto político-electoral: en primer lugar, las tendencias políticas, económicas, sociales y de cultura política de largo plazo que subyacen a un determinado alineamiento partidario y electoral, así como los grandes

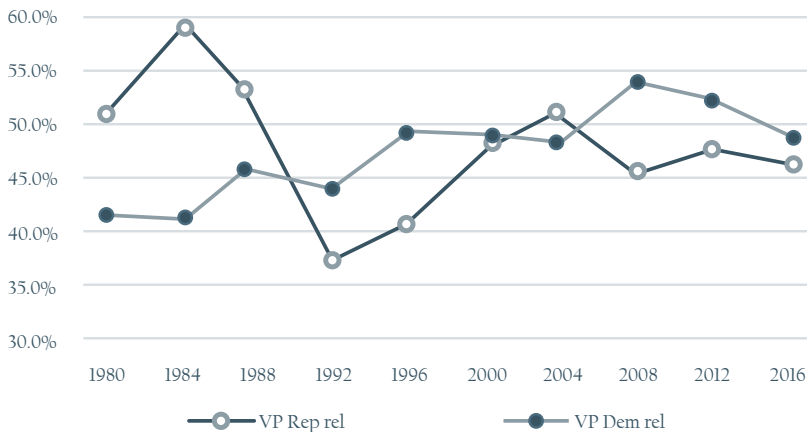
5 Numerosos autores han analizado esta problemática con mucha profundidad. Entre otros : Graham Gudgin, Peter Taylor, Matthew Shugart, Rein Taguepera, Gary Cox, John Carey y muchos más.

eventos que pueden alterar esas tendencias; en segundo lugar, la estrategia y el discurso políticos que diseñan los partidos y los candidatos para movilizar a determinados grupos de electores en su favor; en tercer lugar, las decisiones estratégicas de otros actores no partidarios que también inciden en las campañas y sus resultados; en cuarto lugar, las pugnas intra-partidarias y el estado de los aparatos partidarios.

## TENDENCIAS PREVIAS DEL ALINEAMIENTO PARTIDARIO

El sustrato social sobre el que descansan los partidos y su cambios han sido ampliamente estudiados para el caso de Estados Unidos (Dalton, Flanagan y Beck, 1984: 3-22; Inglehart, 1984: 25-69; Carmines y Stimson, 1984: 134-153; Paulson, 2006: 6-23; Burnham, 1993: 296-312; Beck, 1993: 331-345; Niemi y Weisberg, 1993:321-332). Durante los periodos de alineamiento electoral, tanto las coaliciones sociales que soportan a los partidos políticos, como las cuestiones políticas (*issues*) que las diferencian y los lineamientos programáticos de los partidos se mantienen constantes durante un amplio periodo de tiempo. La transición de una era de alineamiento a otra se caracteriza por una fase transitoria de desalineamiento, durante la cual se alteran significativamente los apoyos sociales de los partidos, los *issues* y los programas partidarios. Ese cambio puede ocurrir casi repentinamente a raíz de una elección crítica (Key, 1955: 3-4), o bien por el efecto acumulado de un cambio estructural de largo plazo (Carmines y Stimson, 1993: 333-339). Luego de ello, emerge un nuevo alineamiento electoral duradero o estable.

GRÁFICO 1. ELECCIONES PRESIDENCIALES 1980-2016 (% VOTO POPULAR)



La década de los ochenta se abrió con la oleada republicana que arransó el panorama electoral: el republicano Ronald Reagan triunfó en 1980 en cuarenta y cuatro estados y en 1984 fue reelecto por cuarenta y nueve estados. El también republicano George W.H. Bush, se impuso en cuarenta estados en 1988. Fueron elecciones donde el nivel de competitividad entre los partidos republicano y demócrata fue más bien bajo. Sin embargo, durante esos años, se gestó la transición hacia un nuevo realineamiento estable (Paulson, 2006: 23-25. Jensen, 1981: 219-225), que primero se manifestó a nivel de élites partidarias en esa misma década, cuando los partidos republicano y demócrata se polarizaron ideológicamente. Más tarde, durante los noventa, esa polarización ideológica tuvo repercusiones a nivel social amplio, lo que se hizo evidente con un creciente número de estados donde los candidatos presidenciales demócratas lograron imponerse (véase el cuadro 1); sin embargo, no es exactamente que los ciudadanos hayan polarizado sus posiciones, sino que la polarización de las élites partidarias les presentó un menú de opciones políticas muy estrecho y eso fue lo que forjó una apariencia de polarización social amplia, magnificada por los medios de comunicación masiva (Fiorina, 2011: 1-32).

La apabullante ventaja republicana de los años ochenta cedió el paso a una mayor competitividad entre los dos partidos mayores y a un nuevo realineamiento electoral estable; de 1992 a 2016 el margen de victoria en las elecciones presidenciales ha sido estrecho y los partidos se han alternado cada ocho años en la presidencia (véase de nuevo la gráfica 1). Los comicios de 1992 y 1996, además, pusieron en evidencia un importante cambio en las bases sociales de los partidos (Paulson, 2006: 26-53), la base demócrata dejó de asentarse en la región sur y encontró un nuevo espacio en las regiones oeste y noreste, particularmente en las áreas altamente urbanizadas, en tanto que republicana se mantuvo parcialmente en el oeste medio, ganó el apoyo de la región sur y perdió la oeste. La sub-región de los Grandes Lagos, que forma parte del oeste medio, con oscilaciones, pasó de republicana a demócrata<sup>6</sup>.

La crisis financiera de 2007 y la gran recesión de 2008 castigaron al partido republicano, el cual había ocupado la presidencia desde enero de 2001 hasta enero de 2009, y favorecieron el triunfo del candidato demócrata, Barack Obama, en las elecciones presidenciales de noviembre de 2008. No obstante, la distribución regional del voto republicano y demócrata, y el nivel de

6 Regiones de acuerdo con la división vigente del United States Census Bureau correspondiente al censo de 2010. [https://www.census.gov/geo/reference/gtc/gtc\\_census\\_divreg.html](https://www.census.gov/geo/reference/gtc/gtc_census_divreg.html) (consulta 9/06/17)

competitividad entre ellos no sufrieron alteraciones mayores, al menos en el corto plazo. Obama tuvo dificultades en las elecciones legislativas de 2010 y logró reelegirse en 2012, pero con un margen de ventaja menor al de 2008. Del mismo modo que el estallido de la crisis de 2007-2008 había impulsado decisivamente su primera victoria presidencial, en 2012, la lentitud en la recuperación y la falta de apoyo entre la opinión pública a la sobre-extensión del intervencionismo estatal (excesivo gasto público, elevada deuda gubernamental, rescates bancarios, e incluso la *Health Care Reform* u *Obamacare*) lo afectaron negativamente (Bartels, 2013).

Aún así, en la elección de 2012, aunque con una votación nacional inferior a la de 2008, Obama logró prevalecer con buena ventaja en el noreste y el oeste, con menor margen en el oeste medio; sólo en la región sur venció el republicano Mitt Romney. En total Obama, logró reelegirse con una estrecha ventaja a nivel nacional gracias a su victoria en 26 estados y en el Distrito de Columbia. El republicano Romney ganó en 24. Con 51.1% del voto popular el primero obtuvo 332 votos del Colegio Electoral, mientras que el segundo ganó 47.2% de voto popular y 206 electores (*Federal Election Commission*, FEC). Destaca el hecho que la coalición de estados que apoyó a Obama fue similar en buena medida a la que apoyaría a Clinton en 2016, con la salvedad de que esta última perdió un típico estado oscilante como Florida y, sobre todo, cinco estados del *rust-belt* de fuerte tradición demócrata, la supuesta *blue wall* (véase el Cuadro 1).

Aquí se plantea el problema de determinar si la elección presidencial estadounidense de 2016 fue una simple alternancia en la que el alineamiento del electorado no registró cambios mayores, o bien si se trató de una elección crítica en donde se expresó de modo repentino un realineamiento profundo en las preferencias partidarias de los electores, o bien si éste fue el resultado acumulado de un cambio de largo plazo en las bases sociales de los partidos. Todo parece indicar que esta elección, aunque puede ser que tenga consecuencias políticas mayores en los años por venir, fue más bien el resultado de una modificación mínima en el alineamiento social electoral y de una variación mínima de la votación en tres estados clave (Fiorina, 2018). La distribución espacial por estados de la influencia partidaria y el perfil de las bases sociales electorales de los dos principales partidos así lo sugieren, pues se han mantenido más o menos constantes desde los noventas hasta la fecha.

Guadalupe Pacheco Méndez  
Las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016:  
¿elecciones críticas o continuidad?

CUADRO I. PARTIDO DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL GANADOR POR ESTADOS,  
1980-2016 (R=REPUBLICANO D= DEMÓCRATA)

Abreviatura	Estado	1980	1984	1988	1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016	victorias repolicanas 1988-2012	ventaja de D. Trump en 2016	VCE	VCE acumulado
WY	Wyoming	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	46	3	3
ND	North Dakota	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	36	3	6
OK	Oklahoma	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	36	7	13
ID	Idaho	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	32	4	17
SD	South Dakota	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	30	3	20
AL	Alabama	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	28	9	29
NE	Nebraska *	R	R	R	R	R	R	R	R *	R	R	7	25	5	34
KS	Kansas	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	21	6	40
UT	Utah	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	18	6	46
MS	Mississippi	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	18	6	52
AK	Alaska	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	15	3	55
SC	South Carolina	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	14	9	64
TX	Texas	R	R	R	R	R	R	R	R	R	R	7	9	36	100
MT	Montana	R	R	R	D	R	R	R	R	R	R	6	20	3	103
IN	Indiana	R	R	R	R	R	R	R	D	R	R	6	19	11	114
GA	Georgia	D	R	R	D	R	R	R	R	R	R	6	5	16	130
AZ	Arizona	R	R	R	R	D	R	R	R	R	R	6	4	11	141
NC	North Carolina	R	R	R	R	R	R	R	D	R	R	6	4	15	156
KY	Kentucky	R	R	R	D	D	R	R	R	R	R	5	30	8	164
AR	Arkansas	R	R	R	D	D	R	R	R	R	R	5	27	6	170
TN	Tennessee	R	R	R	D	D	R	R	R	R	R	5	26	11	181
LA	Louisiana	R	R	R	D	D	R	R	R	R	R	5	20	8	189
MO	Missouri	R	R	R	D	D	R	R	R	R	R	5	19	10	199
WV	West Virginia	D	R	D	D	D	R	R	R	R	R	4	42	5	204
FL	Florida **	R	R	R	R	D	R	R	D	D	R	4	1	29	233
OH	Ohio	R	R	R	D	D	R	R	D	D	R	3	8	18	251
IA	Iowa	R	R	D	D	D	D	R	D	D	R	1	9	6	257
PA	Pennsylvania	R	R	R	D	D	D	D	D	D	R	1	1	20	277
MI	Michigan	R	R	R	D	D	D	D	D	D	R	1	0.2	16	293
WI	Wisconsin	R	R	D	D	D	D	D	D	D	R	0	1	10	303***
VA	Virginia	R	R	R	R	R	R	R	D	D	D	2	5	13	227
CO	Colorado	R	R	R	D	R	R	R	D	D	D	3	5	9	214
NV	Nevada	R	R	R	D	D	R	R	D	D	D	4	2	6	205
NM	New Mexico	R	R	R	D	D	D	R	D	D	D	5	8	5	199
NH	New Hampshire	R	R	R	D	D	R	D	D	D	D	5	0.4	4	194
ME	Maine *	R	R	R	D	D	D	D	D	D	D	6	3	3	190
DE	Delaware	R	R	R	D	D	D	D	D	D	D	6	11	3	187
CT	Connecticut	R	R	R	D	D	D	D	D	D	D	6	14	7	184
NJ	New Jersey	R	R	R	D	D	D	D	D	D	D	6	14	14	177
IL	Illinois	R	R	R	D	D	D	D	D	D	D	6	17	20	163
VT	Vermont	R	R	R	D	D	D	D	D	D	D	6	26	3	143

Continuación de la tabla siguiente página

Guadalupe Pacheco Méndez  
Las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016:  
¿elecciones críticas o continuidad?

Abreviatura	Estado	1980	1984	1988	1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016	victorias demócratas 1988-2012	ventaja de D. Trump en 2016	VCE	VCE acumulado
CA	California	R	R	R	D	D	D	D	D	D	D	6	30	55	140
MD	Maryland	<b>D</b>	<b>R</b>	<b>R</b>	D	D	D	D	D	D	D	6	26	10	85
OR	Oregon	R	R	D	D	D	D	D	D	D	D	7	11	7	75
WA	Washington	R	R	D	D	D	D	D	D	D	D	7	16	8	68
RI	Rhode Island	R	R	D	D	D	D	D	D	D	D	7	16	4	60
NY	New York	R	R	D	D	D	D	D	D	D	D	7	22	29	56
MA	Massachusetts	R	R	D	D	D	D	D	D	D	D	7	27	11	27
HI	Hawaii	<b>D</b>	<b>R</b>	D	D	D	D	D	D	D	D	7	32	3	16
MN	Minnesota	<b>D</b>	<b>D</b>	D	D	D	D	D	D	D	D	7	2	10	13
DC	District of Columbia	<b>D</b>	<b>D</b>	D	D	D	D	D	D	D	D	7	87	3	3

Fuente. Cuadro elaborado por la autora con datos de la FEC

\* Maine y Nebraska distribuyen los electores al CE entre ambos partidos. Aquí hemos clasificado a estos estados en función del resultado total estatal.

\*\* Los estados más competidos en 2016 están marcados con negritas (ventaja inferior a 10%)

\*\*\* No se incluyó un VCE correspondiente al distrito que ganó Trump en Maine.

De 1988 a 2012, de los treinta estados en los que triunfó Trump, el partido republicano había triunfado previamente de cinco a siete veces en veintitrés estados que podemos calificar de bastiones republicanos (Cuadro 1). Por su parte, Clinton triunfó en veinte estados y en el Distrito de Columbia (DC)<sup>7</sup>, de los cuales diecisiete son bastiones demócratas; destaca el hecho de que en dos de ellos (NH y MN), Clinton ganó muy apretadamente. En los diez estados restantes, la situación fue diferente. En tres casos (VA, CO, NV), los demócratas sólo habían triunfado con anterioridad de dos a cuatro veces y en ellos Clinton ganó con una diferencia pequeña. En los siete casos restantes ganados por Trump, tres (OH, WV y FL) eran estados de alternancia, pues los republicanos solo triunfaron en tres o cuatro ocasiones. Lo crucial en 2016 ocurrió en los otros cuatro estados ganados por Trump (IA, PA, MI, WI), pues se trataba de bastiones demócratas.

Estos resultados sugieren que la alternancia política entre 1990 y 2016 ha obedecido a factores relacionados con la coyuntura internacional o económica o, sobre todo, a cuestiones de política doméstica y a estrategias electorales. En todo caso, en 2016, el conflicto intra-partidario y la virulencia de la campaña presidencial inter-partidaria apuntan a que está teniendo lugar una mayor profundización de la polarización ideológica entre las élites republicanas y

<sup>7</sup> De aquí en adelante, para aligerar la redacción, emplearemos las siglas oficiales de los estados que se encuentran incluidas en el Cuadro 1.

demócratas, pero a nivel social, sugieren que los resultados de 2016 quizá más bien se inscriben en la lógica del realineamiento estructural (*secular realignment*) de largo plazo que se inició en los noventa (*Pew Research Center*, 2016 y 2014), aunque aún es temprano para afirmarlo. Asimismo, las tendencias de la votación nacional agregada (Gráfica 1) y por estados (Cuadro 1) presagiaban una contienda electoral competida entre el Partido Republicano y el Demócrata, pero concentrada geográficamente en un puñado de estados. Incluso desde el proceso de selección de candidatos presidenciales las divisiones y conflictos se manifestaron con gran intensidad al interior de los partidos.

### 3. PROBLEMAS INTRA-PARTIDARIOS Y LAS ELECCIONES PRIMARIAS

En el sistema estadounidense, desde los primeros meses del año en que toca realizar comicios presidenciales, los partidos inician el proceso de elecciones primarias (los métodos entre ellos varían) para elegir a los delegados que acudirán a su respectiva convención a mediados de año para nominar a su candidato presidencial. Son delegados cuyo voto queda bajo mandato, por lo que la convención simplemente ratifica los resultados acumulados de los sucesivos procesos de primarias en los diferentes estados. Las dificultades empezaron desde las elecciones primarias de ambos partidos, aunque con perfiles muy diferentes. En un caso, terminó por imponerse un *outsider* y, en el otro, un senador independiente puso en aprietos a la favorita del aparato partidario. En ambos casos, se registraron sacudimientos en sus élites partidarias y se puso de manifiesto la división interna que prevalecía al interior de ambos partidos; entre los republicanos esto se hizo evidente por el gran número de aspirantes a la candidatura y entre los demócratas por la gran división en el apoyo de las bases a dos personajes muy diferentes.

Diecisiete aspirantes a candidato presidencial participaron en la contienda interna republicana que se inició en febrero: nueve gobernadores o ex-gobernadores, cinco senadores o ex-senadores, un neurocirujano y dos empresarios, uno de los cuales era Donald Trump. Un mes más tarde, sólo quedaban cuatro contendientes: el senador por Texas, Ted Cruz, el senador por Florida, Marco Rubio, el gobernador de Ohio, John Kasich y, el *out-sider* de las élites políticas, Donald Trump, quien durante su campaña subrayó que la elección interna estaba arreglada en contra de su candidatura (Silver, 2016a). Rubio se retiró

cuando perdió en su propio estado. En abril, la batalla se centró entre Trump y Cruz, pero ante la mayor fuerza del primero en los estados del noreste, el segundo suspendió su campaña. A principios de mayo, el empresario neoyorquino era virtualmente el candidato presidencial republicano. Según los datos de CNN (2016a) reunió 1542 delegados a su favor obtenidos en 41 victorias (38 estados y 3 territorios); su principal rival, Cruz, sólo había logrado 563 (11 estados). La convención lo nominó formalmente candidato presidencial el 19 de julio.

Por otra parte, el proceso de elecciones primarias demócratas se inició, *de facto*, en abril de 2015, cuando Hillary Clinton<sup>8</sup> dió a conocer su intención de contender, por segunda vez, por la candidatura presidencial demócrata; poco después, el senador independiente de Vermont, Bernie Sanders<sup>9</sup>, también hizo lo mismo. Aunque hubo otros tres aspirantes, cuando se iniciaron formalmente las elecciones primarias en febrero de 2016, sólo se mantuvieron Clinton y Sanders. Desde el inicio el proceso fue competido; al término del cual, la primera obtuvo 2271 delegados y el segundo 1820; a ello se agregaron los llamados superdelegados, que son designados por los dirigentes del aparato partidario, 571 en favor de Clinton y 45 por Sanders. En total la primera sumó 2842 (60.4%) delegados y el segundo 1865 (39.6%). Clinton triunfó en 28 estados, el Distrito de Columbia y cinco territorios, en tanto que Sanders venció en 22 estados y entre los demócratas en el extranjero. La Convención para nominar a Clinton como candidata se realizó del 25 al 28 de julio de 2016, en medio de las ruidosas protestas de los delegados que simpatizaban con Sanders.

El camino de Clinton ya desde este primer tramo fue muy controvertido. Al inicio de 2016, Sanders criticó fuertemente el hecho de que, gracias al sistema de los super-PACS, Clinton había recibido un fuerte financiamiento de Wall Street (CBS News: 07/02/16). Todavía durante las primarias demócratas hubo acusaciones de que el aparato partidario estaba favoreciendo a Clinton

---

8 Clinton tuvo participación política indirecta cuando su marido fue presidente (1993-2001). Al término de ese periodo, ocupó el cargo de senadora por Nueva York de 2001 a 2009. En 2008, contendió por primera vez por la candidatura presidencial demócrata y perdió ante Obama. Bajo la presidencia de éste, ocupó el cargo de Secretaria del Departamento de Estado de 2009 a 2013, pero Obama no la mantuvo en el cargo durante su segundo periodo como presidente (2013-1017).

9 Aunque Sanders es independiente, sistemáticamente trabaja con la fracción congressional demócrata (caucus). Los estatutos de ese partido no establecen limitaciones a la participación de candidatos que no son militantes en las primarias. Posiblemente, entre las consideraciones para darle cabida, fue que seguro perdería las primarias, pero atraería a una franja muy liberal e independiente del electorado en favor de la candidata demócrata.

y saboteando a su contrincante; Sanders mismo, en las últimas semanas de la campaña se quejó abiertamente de la parcialidad de la dirección de partido (Brazile, 2017: 2-3); estas sospechas se confirmaron cuando se hizo público, a través de *wikileaks* y los medios de comunicación<sup>10</sup>, que efectivamente Debbie Wasserman, dirigente del comité nacional del partido (chair of the *Democratic National Committee*, DNC), había favorecido a la pre-candidata. Wasserman fue removida de su cargo en la víspera de la convención y su lugar lo ocupó Donna Brazile. A su vez, en noviembre de 2017, ésta afirmó que efectivamente así había ocurrido (Brazile, 2017c: 2-3; Brazile 2017a) y que Clinton había obtenido el control de la dirección partidaria desde junio de 2015, gracias a que se había comprometido a absorber, a través de sus finanzas de campaña, la gigantesca deuda que el partido había heredado de la era Obama (Graham, 2017; Blake, 2017). Como contra-ataque al escándalo de *wikileaks*, los demócratas se escudaran en la supuesta injerencia de Rusia en el proceso electoral y en las acusaciones de que Trump y/o su equipo de campaña habían actuado en coordinación con Rusia<sup>11</sup>.

#### 4. LA CAMPAÑA ELECTORAL: ALTIBAJOS POLÍTICOS Y OSCILACIONES EN LA OPINIÓN PÚBLICA.

Pasadas las convenciones de nominación, la campaña presidencial propiamente dicha dió comienzo en agosto de 2016<sup>12</sup>. Prevalció un tono muy negativo por ambas partes respecto a su contrincante. Trump articuló sus propuestas en torno a un solo eje: *Make America Great Again*. Su eje discursivo fue el deterioro interno (pérdida de empleos y de instalaciones manufactureras, mal estado de la infraestructura, sobrerregulación burocratizada e ineficiencia gubernamental, costos del *obamacare*, declive de las *inner cities*, inmigración incontrolada,

10 Numerosas notas informativas aparecieron a partir del 22 de julio en el *New York Times*, el *Washington Post* y muchos otros medios informativos impresos y electrónicos.

11 Hasta la fecha, esta es una batalla que aún continúa. De acuerdo con diversas evidencias, resumidas en el llamado Nunes Memo, el FBI inició una investigación sobre estos dos puntos, pero su base de partida fue un documento financiado por el comité de campaña de Clinton, el cual había contratado una empresa que a su vez recibió información de un ex-espía inglés, Christopher Steele, que supuestamente había recibido información filtrada del Kremlin mismo. La versión completa del Nunes Memo se puede consultar en *The Atlantic*: 02/02/18. El escándalo se complicó a raíz de que Susan Rice, la asesora de Seguridad Nacional de Obama, sugirió que se investigara al equipo de Trump sobre la base del documento de Steele y la información respecto a esta medida, supuestamente confidencial, se filtró deliberadamente a la prensa.

12 Numerosos partidos pequeños también participaron en el proceso electoral. Los más destacados fueron el *Libertarian Party* que obtendría 3.3% de voto popular y el *Green Party* con 1.07%.

delincuencia, drogadicción) y externo (déficit comercial con China, Alemania y México, el Tratado de Libre Comercio, así como excesivos pagos por parte de Estados Unidos para mantener la seguridad mundial, tales como la OTAN, el despliegue de tropas en las zonas críticas, la lucha contra el terrorismo y contra la proliferación nuclear). Su discurso interpeló a los sectores sociales de trabajadores blancos, desempleados y habitantes de ciudades pequeñas y localidades rurales que habían sido afectadas negativamente por la globalización económica promovida por su propio país; esto es, fue un llamado dirigida más bien hacia electores blancos, no directamente en tanto que raza, sino como grupos sociales desfavorecidas y en proceso de declive, precisamente el tipo de votantes concentrados en los estados de los Grandes Lagos (Cox, Lienesch y Jones, 2017; Tyson y Maniam, 2016; Cooper et al., 2016).

La campaña de Clinton se centró en propuestas dirigidas más bien a grupos de identidad (género, preferencia sexual, habitantes en grandes metrópolis, grupo étnico hispano o afroamericano, situación migratoria) y a la clase media metropolitana: un salario igual por un trabajo igual entre ambos sexos; exonerar a familias de ingreso medio y bajo del pago de colegiaturas; legalización de los inmigrantes ilegales; favorecer la unificación de las familias de los migrantes no legalizados; reforzar la atención a la salud pública; aumento de impuesto a los grupos de mayores ingresos; aumento del salario mínimo federal. También hizo propuestas para incrementar los puestos de trabajo y mejorar la infraestructura. Al igual que Trump, criticó los tratados comerciales como el TLCAN y el TPP. En política exterior estaba a favor de mantener todos los compromisos internacionales de Estados Unidos y conservar su liderazgo mundial. Ya desde su estadía en el Departamento de Estado (2009-2013), había sostenido posiciones más duras (*hawkish*) respecto a China, Afganistán e Irán y abogó en favor del ataque a Libia para derrocar a Kadafi; cuando fue senadora votó en favor de la invasión a Irak en 2003.

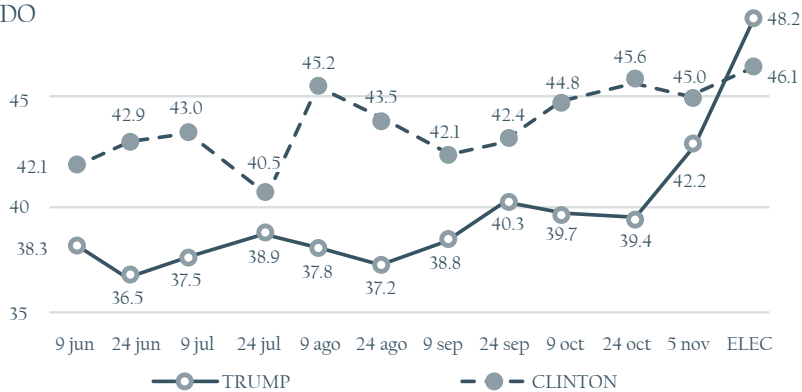
La evolución de las intenciones de voto<sup>13</sup> (Gráfica 2) a lo largo de la campaña presidencial muestra tres características: primera, que en las mediciones de la gran mayoría de las encuestas, Clinton siempre estuvo por arriba de Trump; segunda, la pendiente ascendente de la tendencia en favor de Trump es más

13 Estas aseveraciones están basadas en el pool de encuestas ponderadas que elaboró el sitio FiveThirtyEight, patrocinado por ESPN y dirigido por el especialista en estadística Nate Silver. Su información es más detallada y recopila información de 1106 encuestas de opinión estatales y nacionales. Nosotros hemos presentado datos quincenales.

acentuada que la de su contrincante; tercera, se aprecian tres ciclos en el comportamiento de la opinión pública (9 junio-24 julio, 24 julio-24 septiembre, 24 septiembre-6 noviembre).

El primer ciclo estuvo ligado al cierre de las elecciones primarias, donde las críticas y la popularidad de Sanders afectaron negativamente a Clinton, y a la realización de las dos convenciones. En el segundo, ciclo se desarrolló una intensa polémica respecto al grado de irresponsabilidad de Clinton por utilizar un servidor privado a través del cual envió por correo electrónico textos confidenciales cuando era Secretaria de Estado. Desde julio de 2015, el *Federal Bureau of Investigation* (FBI) había iniciado una investigación contra Clinton por estos hechos, pero después de un controvertido encuentro privado entre Bill Clinton y la procuradora Loretta Lynch en junio de 2016, ésta declaró que aceptaría las recomendaciones del FBI, lo cual no era legalmente correcto. A principios de julio, el entonces Director del FBI, James Comey, anunció ante una conferencia de prensa que Clinton y su equipo habían sido "extremadamente descuidados" pero que no era necesario seguirles un juicio. En este segundo ciclo, también hubo cuestionamientos, en diversos medios de comunicación, al financiamiento de la Fundación Clinton y se avanzaron sospechas de tráfico de influencias de la época en que la candidata era Secretaria de Estado e incluso después de dejar el cargo (Schwizer, 2015; Balhaus, 2016; Díaz, 2016; Becker y McIntire, 2015).

GRAFICO 2. EVOLUCIÓN QUINCENAL DE LAS INTENCIONES DE VOTO JUNIO-NOVIEMBRE 2016. ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE ESTADOS UNIDO



Fuente: Cuadro elaborado por la autora con datos de *FiveFortyEight* (2016)

En el tercer ciclo, dos nuevos eventos contribuyeron a enturbiar aún más la campaña de Clinton. Uno fue el desmayo que sufrió durante la ceremonia en memoria de los fallecidos en el ataque de Septiembre-11 y el subsecuente diagnóstico de neumonía; a raíz de ello, la dirigente interina del DNC, Brazile, consideró la posibilidad de quitar a Clinton como candidata presidencial (Brazile, 2017:105-116). El otro asunto fue que Comey anunció, el 26 de octubre, a dos semanas de la elección, la reapertura de la investigación de los correos electrónicos que Clinton y sus asistentes transmitieron a través del servidor privado de la primera cuando encabezaba el Departamento de Estado<sup>14</sup>.

Durante la campaña, de acuerdo con los datos de la Federal Electoral Commission (FEC, 2016), los gastos de operación de campaña de Trump ascendieron a 341 millones de dólares, en tanto que los de Clinton fueron bastante superiores, pues sumaron 579.

Bajo estas circunstancias, llegó el martes 8 de noviembre, día de la elección presidencial. A pesar de los tropiezos de Clinton a lo largo del año, muchos medios de comunicación influyentes y numerosos analistas destacados pronosticaron la ineluctable victoria de la candidata demócrata. Ya en la madrugada del 9 de noviembre, se anunció la victoria del candidato republicano, Donald Trump.

## 5. LOS RESULTADOS: EL CAMINO DE TRUMP A LA VICTORIA

¿Cómo se distribuyeron los 46.1 millones de sufragios en favor de Trump para traducirse en 304 votos en Colegio Electoral? ¿porqué los 48.2 millones de sufragios en favor de Clinton sólo se tradujeron en 227 votos? Para explicar esta paradoja es necesario desdoblar el análisis en dos planos. El primero tiene que ver con la estructura y dinámica del sistema electoral estadounidense. El segundo tiene que ver con las características sociales del electorado, su distri-

<sup>14</sup> Incluso su principal asistente, Huma Abedin, de ascendencia hindú pero educada en Arabia Saudita, envió textos confidenciales a la computadora de su marido, Anthony Weiner. Este último fue diputado demócrata por Nueva York de 1999 a 2011, año en que tuvo que renunciar a su cargo por enviar archivos de contenido sexual (fotos y sexting) a mujeres. En septiembre de 2016, estalló un nuevo escándalo, de nuevo por sexting, pero esta vez a una menor de edad, y fue sentenciado a 21 meses de prisión. En esta investigación el FBI le recogió su computadora y así fue como inesperadamente encontraron en ella correos confidenciales del Departamento de Estado de cuando Clinton lo encabezaba. Este nuevo hallazgo obligó al FBI a reabrir la investigación sobre Clinton en octubre de 2016.

bución espacial y su encuadramiento en demarcaciones electorales para elección presidencial que, en el caso de Estados Unidos, coinciden con los estados que conforman la Unión. En la intersección de esos dos planos se encuentra la estrategia que diseñan los candidatos y sus partidos para construir su mayoría en el Colegio Electoral.

Para analizar los efectos políticos de la estructura electoral estadounidense en los resultados electorales de noviembre de 2016, es necesario establecer la relación entre la competitividad entre ambos contendientes en los estados y el número de votos en Colegio Electoral (en la discusión que sigue los denominaremos VCE) que están en juego en cada estado; pues no hay que olvidar que el ganador, así gane por un sólo sufragio más, se lleva todos los votos del estado para el Colegio Electoral (con la excepción ya señalada de Maine y Nebraska). En un modelo casi bipartidista, como lo es el estadounidense, en determinados estados un candidato u otro gana con mucho mayor votación (10% o más de diferencia), es decir, el grado de competitividad es menor, y esto se mide calculado la diferencia entre sus resultados y los de su principal contrincante; a mayor votación de uno, menor es la del otro. Pero hay estados donde la diferencia entre la votación de uno y otro es inferior a ese margen e incluso se estrecha mucho (2% o menos de diferencia), son los estados competidos y muy cometidos.

En el CUADRO 2, hemos organizado la presentación de los datos electorales de acuerdo a los siguientes criterios: del lado izquierdo se encuentran los estados ganados por Trump ordenados en orden descendente de acuerdo al porcentaje de votación popular que obtuvo ese candidato, junto con la información de los VCE que le corresponden a cada estado; con estos datos así ordenados, se agregó una columna con los VCE acumulados por cada contendiente conforme va descendiendo su nivel de votación. También se incluyó la información del origen partidario del gobernador en funciones durante la elección presidencial para dar un indicador de en qué dirección se habían inclinado los electores en un proceso electoral estatal reciente. Del lado derecho del cuadro, realizamos las mismas operaciones para los resultados de Clinton. Los estados en los renglones superiores de cada lado del cuadro son los menos competitivos, son los estados presuntamente "seguros" de uno y otro candidato. Los que se ubican en los últimos renglones en cada lado del cuadro fueron los más competidos y son los que determinaron el resultado de la votación presidencial, con un margen sumamente pequeño de votos.

Guadalupe Pacheco Méndez  
Las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016:  
¿elecciones críticas o continuidad?

CUADRO 2. VOTOS PARA COLEGIO ELECTORAL

Estados ganados por Trump						Estados (+DC) ganados por Clinton					
Estado	abrev.	%Trump	VCE	VCE acumulado	Periodo del gobernador en 2016	Estado	abrev.	%Trump	VCE	VCE acumulado	Periodo del gobernador en 2016
West Virginia	WV	68.5%	5	5	Dem	Distr. of Columb	DC	90.9%	3	3	Dem
Wyoming	WY	68.2%	3	8	Rep	Hawaii	HI	62.2%	3	6	Dem
Oklahoma	OK	65.3%	7	15	Rep	California	CA	61.7%	55	61	Dem
North Dakota	ND	63.0%	3	18	Rep	Maryland	MD	60.3%	10	71	Dem
Kentucky	KY	62.5%	8	26	Rep	Massachusetts	MA	60.0%	11	82	Dem
Alabama	AL	62.1%	9	35	Rep	New York	NY	59.0%	29	111	Dem
South Dakota	SD	61.5%	3	38	Rep	Vermont	VT	56.7%	3	114	Dem
Tennessee	TN	60.7%	11	49	Rep	Illinois	IL	55.8%	20	134	Rep
Arkansas	AR	60.5%	6	55	Rep	New Jersey	NJ	55.5%	14	148	Rep
Idaho	ID	59.5%	4	59	Rep	Connecticut	CT	54.6%	7	155	Dem
Nebraska	NE	58.7%	5	64	Rep	Rhode Island	RI	54.4%	4	159	Dem
Louisiana	LA	58.1%	8	72	Dem	Delaware	DE	53.3%	3	162	Dem
Mississippi	MS	57.9%	6	78	Rep	Washington	WA	52.5%	8	170	Dem
Indiana	IN	56.9%	11	89	Rep	Oregon	OR	50.1%	7	177	Dem
Missouri	MO	56.8%	10	99	Dem	Virginia	VA	49.7%	13	190	Dem
Kansas	KS	56.7%	6	105	Rep	New Mexico	NM	48.3%	5	195	Rep
Montana	MT	56.2%	3	108	Dem	Colorado	CO	48.2%	9	204	Dem
South Carolina	SC	54.9%	9	117	Rep	Nevada	NV	47.9%	6	210	Rep
Texas	TX	52.2%	36	153	Rep	Maine*	ME	47.8%	3	213	Rep
Ohio	OH	51.7%	18	171	Rep	New Hampshire	NH	46.8%	4	217	Rep
Alaska	AK	51.3%	3	174	Indep	Minnesota	MN	46.4%	10	227	Dem
Iowa	IA	51.1%	6	180	Rep						
Georgia	GA	50.8%	16	196	Rep						
North Carolina	NC	49.8%	15	211	Rep						
Florida	FL	49.0%	29	240	Rep						
Arizona	AZ	48.7%	11	251	Rep						
Pennsylvania	PA	48.2%	20	271	Rep						
Michigan	MI	47.5%	16	287	Rep						
Wisconsin	WI	47.2%	10	297	Rep						
Utah	UT	45.5%	6	303	Rep						
Maine*	ME	44.9%	1	304	Rep						

Nota: Los estados subrayados en negrita son los que cambiaron de preferencia partidaria entre 2012 y 2016  
Fuente: Cuadro elaborado por la autora con datos de la Federal Electoral Commission

Los seis estados que cambiaron de signo partidario entre 2012 y 2016 y pasaron a manos republicanas, asegurándole la presidencia a Trump fueron: dos estados de alternancia (FL y OH), y cuatro estados (IA, WI, PA, MI) que hasta 2012 habían sido bastiones demócratas (véase de nuevo el CUADRO 1). Siguiendo la ordenación descendente del CUADRO 2, con la victoria en Pennsylvania, Trump logró acumular los votos mínimos necesarios para ganar la mayoría en el Colegio Electoral; los siguientes tres estados (MI, WI, UT) y un distrito congresional (de ME) le permitieron asegurar la presidencia y lo protegieron contra electores dispuestos a cambiar el voto para el cual habían sido mandatados<sup>15</sup>.

15 El Colegio Electoral se compone de 538 electores y 270 votos son el mínimo para ganar. Según la

Exclusivamente desde el punto de vista de la dinámica electoral, tres factores contribuyeron a explicar la derrota electoral de Clinton: a) la heterogénea distribución espacial de los votantes por cada partido, en particular del demócrata; b) el mayor retroceso general de Clinton en 2016 respecto a 2008 y 2012; c) la intensificación de la competencia electoral en estados clave y el derrumbe del mito de *la blue wall*.

### A) LA HETERÓGENEA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS VOTOS

La forma en como se distribuyeron espacialmente los votos por Trump y por Clinton entre los estados fue crucial para producir el paradójico resultado de una mayoría en Colegio Electoral para el primero y una mayoría en el voto popular para la segunda. El equivalente de cada voto en Colegio Electoral medido como los votos populares necesarios para obtenerlo en cada estado, depende del número de electores que ahí se movilizaron. Si se divide la votación total de 2016 de cada estado entre el número de lugares que se le asignan para el Colegio Electoral<sup>16</sup>, sale a relucir que hubo variaciones importantes (véase el CUADRO 3): en once estados cada VCE tuvo un equivalente en voto popular alto, en nueve fue medio alto, en 9 medio bajo y en 22 bajo. Estos índices muestran que el sistema electoral, con sus reglas, introduce un potencial de sobre-representación o una subrepresentación de cada demarcación electoral en función de la tasa de participación total.

CUADRO 3. COSTO DE CADA VCE EN VP: SOBRE REPRESENTACIÓN Y SUB REPRESENTACIÓN (MEDIA NACIONAL 254,032 VOTOS POPULARES POR CADA VOTO EN COLEGIO ELECTORAL, 2016)

Nivel de costo de cada VCE	Costo de cada VCE en VP (rangos)	Suma VP millones	Suma VCE	Costo de cada VCE en VP (promedio)
Alto	284,033 y más (n=11)	48.7	158	308,228
Medio Alto	254,032 a 284,032 (-9)	45.9	172	266,860
Medio Bajo	224,032 a 254,031 (n=9)	26.6	112	237,500
Bajo	224,031 y menos (n=22)	15.5	96	161,458

Fuente: Cuadro elaborado por la autora con datos de la Federal Electoral Commission

información oficial de esa instancia (US Electoral College, 2016), en 2016, siete personas alteraron el voto para el que fueron mandatadas por los ciudadanos: cinco dejaron de votar por Clinton (cuatro de WA y uno de HI) y Trump perdió dos (de TX). Además, Clinton estuvo a punto de perder otros tres electores más, pero dos fueron sustituidos y el tercero rectificó su voto (Schmidt y Andrews, 2016).

16 La US Electoral Commission los asigna en base a criterios censales.

Adicionalmente, esta situación afectó de manera diferenciada al costo que cada VCE le significó a ambos candidatos presidenciales en cada uno de los diferentes estados (véase el CUADRO 4), pues no solo hubo tasas diferenciadas de votación en ellos, sino que además obtuvieron diferentes porcentajes de votación; para medir esto, se dividió la votación popular obtenida por el ganador en cada estado entre el número de VCE que obtuvo. En los resultados destaca que 57 % de los VCE de Trump, le "costaron", de 100 mil a 150 mil votos populares cada uno; mientras que a Clinton el 70% le "costaron" entre 150 mil y 220 mil cada uno de sus VCE. Esto se debe a que los votantes de Clinton se movilizaron mucho para votar, pero de una manera muy concentrada en determinadas demarcaciones. Un caso extremo de esto último es California, donde Clinton obtuvo una arrasadora victoria de casi 8.8 millones de votos y su contrincante republicano casi 4.5 millones. Ese diferencial tan grande, significa que Clinton "desperdió" casi cuatro y medio millones de votos, pues pudo haber ganado los 55 VCE de ese estado con tan solo un voto más que Trump. Por supuesto, California es un ejemplo extremo, pero ilustra bien la lógica que las leyes electorales imponen a los sistemas basados en la mayoría simple (winner takes all)<sup>17</sup>.

## B) CLINTON NO LOGRÓ CONQUISTAR EL MISMO NIVEL DE APOYO QUE OBAMA

La base social que dió sustento electoral a la victoria demócrata en las elecciones presidenciales de 2008 se fue debilitando moderadamente en 2012 y en 2016; a nivel agregado nacional, su porcentaje de voto popular retrocedió 1.8% en 2012 y con Clinton 2.9%. La demócrata perdió apoyo el apoyo de un tercio de los blancos que habían votados por Obama en 2012 (Fiorina, 2018). Por el lado republicano, su voto popular relativo registró un modesto avance de 1.5% entre 2008 y 2012, y luego un leve retroceso entre de 1.1% entre 2012 y 2016. En términos relativos, la votación por Clinton retrocedió casi el triple que la de Trump a nivel agregado nacional. Se podría resumir esta evolución diciendo que el voto republicano relativo se mantuvo casi constante, mientras que el demócrata retrocedió. Esto tuvo como efecto que el margen de victoria se fue estrechando hasta llegar a 2.1% en 2016, siempre a escala nacional (CUADRO 5).

<sup>17</sup> Este tipo de problemas son analizados a detalle, desde una perspectiva matemática, por Gudgin y Talor (1979), en los primeros cuatro capítulos.

## CUADRO 5. MARGEN DE VICTORIA EN VOTO POPULAR 2008-2016

Año	%Votación republicana	%Votación demócrata	Margen de victoria
2008	45.7%	52.9%	7.2%
2012	47.2%	51.1%	3.9%
2016	46.1%	48.2%	2.1%

Fuente: Cuadro elaborado por la autora con datos de la Federal Electoral Commission

En el plano de los estados, entre 2012 y 2016, estas variaciones en los avances o retrocesos de los candidatos presidenciales de cada partido registraron un significativo rango de variación. La votación republicana aumentó en 26 estados y retrocedió en 24, así como en el Distrito de Columbia. La votación demócrata sólo mejoró con respecto a 2012 en cinco estados, más el Distrito de Columbia y retrocedió en los cuarenta y cinco estados restantes e incluso en veinte de ellos su retroceso fue superior al 5%.

### C) LA INTENSIFICACIÓN DE LA COMPETENCIA ELECTORAL EN ESTADOS CLAVE Y LA FRACTURA DE LA BLUE WALL

Estos avances y retrocesos contribuyeron a incrementar el grado de competitividad de modo muy diferenciado en las entidades federativas que componen a la federación estadounidense. Así, en 21 casos, el margen de victoria fue superior a 20.0%, son estados cuyo grado de competitividad es muy bajo; en trece casos, varió entre 10.1% y 20.0%, son estados de bajo nivel de competitividad; en seis casos, osciló entre 5.1% y 10.0%, son los de grado medio. Lo crucial ocurrió en once estados, donde el margen de victoria fue de 5.0% o menos, es decir, el nivel de competitividad fue muy alto y la contienda entre Trump y Clinton fue muy cerrada (véase el CUADRO 6)

CUADRO 6. ONCE ESTADOS MUY COMPETIDOS EN LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 2016 (CON MARGEN DE VICTORIA INFERIOR A 5.0% DE LA VOTACIÓN)

Estados	Trump	Clinton	Margen de victoria	Trump	Clinton
	votación relativa			votos Colegio Electoral	
North Carolina	49.8%	46.2%	3.7%	15	3.9%
Arizona	48.7%	45.1%	3.5%	11	2.1%
Florida	49.0%	47.8%	1.2%	29	
Wisconsin	47.2%	46.5%	0.8%	10	
Pennsylvania	48.2%	47.5%	0.7%	20	
Michigan	47.5%	47.3%	0.2%	16	
New Hampshire	46.5%	46.8%	-0.4%		
Minnesota	44.9%	46.4%	-1.5%		10
Nevada	45.5%	47.9%	-2.4%		6
Maine	44.9%	47.8%	-3.0%	1	3
Colorado	43.3%	48.2%	-4.9%		9
Suma de VCE				102	32

Fuente: Cuadro elaborado por la autora con datos de la Federal Electoral Commission

De éstos once, seis tuvieron un rol decisivo en el desenlace final, pues con diferencias relativamente pequeñas en voto popular determinaron el resultado de la contienda presidencial. Dejando aparte a Florida, los otros cinco estados se ubican en la región de los Grandes Lagos sobre la que se sitúa el *Rust Belt*, esa región que desde los setentas se adentró en un proceso de declive económico, desindustrialización, disminución de la población y deterioro urbano. El cambio electoral más significativo ocurrió en estos seis estados, que previamente habían sido ganados por Obama en 2012, y donde Clinton fue derrotada (véase el CUADRO 7). Se trata de dos estados de alternancia (FL, OH) y de cuatro estados hasta entonces bastiones del partido demócrata, donde sus candidatos presidenciales triunfaron al menos seis ocasiones entre 1988 y 2012 (IA, PA, MI, WI). Trump ganó 102 VCE en esos seis estados; su adversaria, ganó sólo obtuvo 32 VCE en los otros cinco estados muy competidos (NH, MN, NV, ME, CO). Si en Iowa y Ohio Trump se impuso con holgada

ventaja, en Michigan, Pennsylvania, Wisconsin y Florida, la ventaja fue mínima (respectivamente de 0.2%, 0.7%, 0.8%, 1.2%). El republicano logró optimizar la traducción de sus votos populares en VCE, porque ganó con pocos votos de diferencia en estados demográficamente grandes. La gran sorpresa fue que el republicano derrotara a la demócrata en Michigan, Pennsylvania y Wisconsin. La leyenda de la *blue wall*, entendida como un conjunto de estados demócratas inexpugnables se vino abajo. En conjunto, estos seis estados le aportaron a Trump 99 VCE. Y, desde un punto de vista estratégico, son los que le dieron la victoria en el Colegio Electoral.

CUADRO 7. ESTADOS CON VOTO PARTIDIARIO DIFERENTE EN 2016 Y EN 2016 VARIACIONES DE LAS VOTACIONES REPUBLICANAS Y DEMÓCRATA EN LOS ESTADOS QUE CAMBIARON DE PARTIDO

Estados	% Trump	% Romney	Variación Republicana	% Clinton	% Obama	Variación Demócrata	VCE del estado
Iowa	51.1%	46.2%	5.0%	41.7%	52.0%	-10.2%	6
Ohio	51.7%	47.7%	4.0%	43.6%	50.7%	-7.1%	18
Michigan	47.5%	44.7%	2.8%	47.3%	54.2%	-6.9%	16
Pennsylvania	48.2%	46.6%	1.6%	47.5%	52.0%	-4.5%	20
Wisconsin	47.2%	45.9%	1.3%	46.5%	52.8%	-6.4%	10
Florida	49.0%	49.1%	-0.1%	47.8%	50.0%	-2.2%	29
Suma de VCE							99

Fuente: Cuadro elaborado por la autora con datos de la Federal Electoral Commission

La derrota de Clinton no solo obedeció a la lógica de la geografía electoral estadounidense y a la de su diseño institucional, también fue el resultado del impacto que tuvieron o no las estrategias de campaña demócrata y republicana sobre las actitudes políticas y las preferencias partidarias de los ciudadanos.

## 6. EL PERFIL DE LOS VOTANTES

Fue una campaña muy divisiva. Desde el punto de vista de algunos, puso de relieve la profunda polarización partidista e ideológica del electorado (Pew Research Center, 2014, 2016b, 2017). Pero otros autores (Fiorina, 2017) argumentan que la polarización se dió en los medios y que ha sido la creciente homogeneización ideológica al interior de los partidos lo que ha dado a las campañas una forma de debate más divisivo y tajante, pero que entre el electorado la situación era más moderada. Lo que sí es notable, es que en 2016 el grado de identificación partidaria con los dos principales partidos se mantuvo muy alto. Y como bien lo señala este último, los partidos formulan las propuestas y luego los electores se posicionan respecto a ellas en función de su preferencia partidaria. Tomando en consideración lo anterior, no resulta sorprendente encontrar que las percepciones subjetivas respecto a la situación del país, al papel del gobierno y a los candidatos estuvieron fuertemente asociadas a la identificación partidaria y a las preferencias por el respectivo candidato.

A este respecto, examinamos cuatro aspectos: a) los temas álgidos en los discursos de la campaña; b), las percepciones sobre la situación del país y el desempeño del gobierno federal; c) las percepciones sobre los candidatos; d) el perfil socioeconómico de los electores estadounidenses. Nos basamos en el *exit-poll* realizado por Edison Research (2016) para el *National Election Pool*; se realizaron alrededor de cien mil entrevistas. Esos datos fueron utilizados por las grandes empresas televisivas y periodísticas para elaborar sus informaciones y reportes analíticos. Aquí utilizaremos la versión dada a conocer por CNN (2016b), la cual cotejamos con las dadas a conocer por otras fuentes, como Fox News, ABC News, New York Times y Washington Post; los datos empleados por ellas fueron los mismos. Los datos publicitados por CNN se basaron en 24,558 entrevistas.

Entre los temas álgidos de los discursos de campaña, sobresalen el terrorismo, el comercio internacional, los inmigrantes y el muro en la frontera sur. Los republicanos consideraron la inmigración y el terrorismo como los problemas más importantes, mientras que los demócratas mencionaron la economía y la política exterior. La mayoría de los votantes republicanos consideran que la lucha contra ISIS iba mal, mientras que los demócratas consideran que iba bien. Los que consideraban que el comercio internacional se había llevado los puestos de trabajos fuera de Estados Unidos tendían a votar republicano,

mientras que los que consideraban que creaba nuevos puestos eran demócratas. Respecto a los inmigrantes, 70% del total de entrevistados opinaban que debía ofrecérseles la legalización y sólo el 25% opinó que debían de ser deportados; éstos últimos se inclinaron ampliamente por Trump. En cuanto al muro con la frontera mexicana, 41% de entrevistados se declaró a favor y 54% se opusieron; entre los primeros dominó el voto por Trump y entre los segundos por Clinton.

También hubo amplias divergencias respecto a la situación del país y al desempeño del gobierno federal. Solo el 36% del total consideró que la situación de la economía era buena y mayoritariamente se inclinó por la demócrata; el 62% opinó que era mala y se inclinó mayoritariamente por Trump. Los primeros veían el futuro como mejor o al menos igual, y los segundos preveían que todo sería peor. Una fuerte insatisfacción general con el gobierno federal se manifestó entre ambas categorías de ciudadanos; así, el 69% de entrevistados declaró estar insatisfecho o enojado con el gobierno federal y de ellos, 57% apoyó a Trump y 36% a Clinton. Aún así, 45% de entrevistados pensaban que el gobierno debía hacer más y estaban más a favor de la demócrata; en tanto que 50% opinó que el gobierno hacía demasiado y eran favorables al republicano. En cuanto al *obamacare*, el 48% de los entrevistados opinó que estaba bien o que pudo haber ido más lejos, y de ellos, alrededor del 80% favoreció a Clinton; en cambio, 47% de entrevistados dijo que había ido muy lejos y 82% se inclinó por Trump.

Es notable que el amplio conjunto de los ciudadanos entrevistados parecían no confiar en ninguno de los dos candidatos, pero su mayor aversión hacia uno lo empujaba a votar por el otro<sup>18</sup>: 61% del total respondió que Clinton no era ni honesta ni confiable, de los cuales 72% se declaró favorable a Trump; similarmente, el 64% de los entrevistados opinaba que Trump no era honesto ni confiable y de ellos 71% se inclinó por Clinton. En cuanto a la opinión sobre quien tenía la capacidad para ser presidente, de todo el conjunto de respuestas, 46% respondió que sólo la candidata demócrata lo era y de ellos la gran mayoría manifestó su preferencia por ella; en contrapartida, 32% respondió que solo Trump la tenía y mayoritariamente se inclinaron por Trump.

---

18 Son dos preguntas aplicadas por separado: una sobre Trump y otra sobre Clinton, pero el fraseo era el mismo.

En cuanto a la percepción de los candidatos, 39% por ciento de los entrevistados declararon que la cualidad más importante era que trajera un cambio y 82% de éstos se pronunciaron por Trump, mientras que 22% del total consideraba más importante el tener la experiencia adecuada y de ellos, 90% se pronunció por Clinton. Al parecer, los votantes por Trump lo hicieron así porque veían en sus propuestas señales de un cambio de rumbo y aunque consideraban que la oferta partidaria era pobre, apoyaron a quien identificaron como el candidato con mayores probabilidades de impulsar ese cambio (Fiorina 2018).

Desde el punto de vista socio-económico, siguiendo con el *exit-poll* de CNN (2016), también se registraron diferencias. En favor de Trump, se inclinaron preferentemente los hombres, las personas mayores de 45 años, aquellos cuyo nivel de estudios era inferior a algunos años de licenciatura (sin graduarse); también tendieron a prevalecer los casados, los que se autodefinían como conservadores y los practicantes de alguna variante de la religión cristiana. En favor de Clinton, se inclinaron las mujeres, las personas de menos de 45 años, los que al menos obtuvieron su licenciatura, los no casados; así como aquellos que se autodefinían como liberales y que no practicaban alguna religión. Del total de la muestra, 34% vivía en espacios urbanos, 49% en zonas suburbanas y 17% áreas rurales; el 60% de los primeros se declaró en favor de Clinton, mientras que 49% de los habitantes suburbanos y 61% de los rurales se inclinaron por Trump<sup>19</sup>. En cuanto al nivel de ingresos, los de nivel bajo (menos de cincuenta mil dólares anuales; 36% de los entrevistados) se inclinaban más por Clinton; los de nivel medio (de cincuenta mil a cien mil dólares anuales; 30% de entrevistados) tendían a favorecer a Trump; los de altos ingresos (más de cien mil dólares anuales; 34% de respondentes) se dividieron por igual entre ambos candidatos.

19 Un rasgo adicional de la elección presidencial de 2016 fue la elevada concentración espacial del voto demócrata, particularmente en las grandes megalópolis, en tanto que las ciudades pequeñas y medias y los estados con un mayor componente de población rural se inclinaron más bien por Trump. En 2015, de acuerdo con el US Census Bureau, por su peso demográfico, las diez principales megalópolis y/o ciudades conurbadas están asentadas en dieciséis estados y en el Distrito de Columbia y se aglomeran de la siguiente manera en torno a: Nueva York (estados de NY, NJ y PA); Los Angeles (en CA), Chicago (estados de IL, IN y WI), Dallas (en TX), Houston (TX), Washington (estados de VA, MD, WV, así como el DC), Filadelfia (estados de PA, NJ, DE, MD), Miami (en FL), Atlanta (en GA), Boston (estados de MA, NH). Este conjunto de entidades federativas concentraron el 57.1% del voto popular. En estos estados tan megalopolizados, Trump atrajo 33.2 millones de votos y 40.9 Clinton. Desde un ángulo un poco diferente, un análisis más detallado de como la concentración de los electores en grandes megalópolis afectó negativamente a los resultados electorales demócratas se encuentra en Trende y Byler (2017).

En cuanto al origen racial, los blancos se inclinaron más abiertamente por Trump, en tanto que los no blancos favorecieron a Clinton. Según los datos del *exit-poll*, 57% de la población blanca se inclinó por el candidato republicano y 37% por la demócrata; entre los afroamericanos, 8% apoyó al primero y 89% a la segunda; en el grupo hispánico, 28% dijo haber votado por el republicano y 66% favoreció a la demócrata. En suma, Trump alcanzó un buen porcentaje de apoyo entre los blancos: fue mayoritario entre el grupo etno-racial mayoritario. Su contrincante registró muy altos porcentajes entre los grupos afroamericano e hispánico; fue mayoritaria en dos grupos minoritarios. Esta variable etno-racial fue uno de los temas álgidos de la campaña, por ello la analizaremos con más detenimiento para comprender sus efectos en los resultados electorales.

## 7. LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DEL MOSAICO ÉTNO-RACIAL Y SUS EFECTOS ELECTORALES.

Un gran mito de la sociedad estadounidense es la noción del *melting pot* y del multiculturalismo, dos creencias que permiten desplazar a un cómodo trasfondo el hecho de que se trata de una sociedad donde predomina demográficamente la raza blanca que acapara las mayores ventajas económica, políticas y sociales. El *US Census Bureau* maneja una categorización etno-racial: a) los blancos, excluyendo a los hispanicos blancos, constituyen 61.3% de la población ; b) los hispanicos o latinos, 17.8%, pueden ser de cualquier raza y su identidad se define por ser originarios de cualquier país que haya sido colonia de España, pero no incluye a los nacidos en este último país; c) los afroamericanos, 13.3%, son personas de raza negra nacidas en Estados Unidos; d) un conjunto de otros grupos cuyo peso demográfico es muy pequeño, 5.7% en total, siendo el de los asiáticos el más relevante.

Hay que destacar dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, el grupo definido como blanco sigue siendo mucho más de la mitad de la población, cercano a los dos tercios, mientras los grupos hispánico y afroamericano conjuntamente constituyen poco menos de un tercio de la población. En segundo lugar, y esto es aún más importante, estos grupos etno-raciales presentan una distribución espacial discontinua sobre el territorio estadounidense y sus estados, lo cual se ha reflejado sobre la peculiar evolución del sistema de partidos en Estados Unidos y sobre los roles cambiantes que han jugado republicanos

y demócratas en los sucesivos clivajes históricos. Estos grupos etno-raciales no se distribuyen homogéneamente en el territorio, sino que tienden a aglomerarse de manera diferenciada entre los distintos estados. Para analizar esta situación, con los datos del *Census Bureau* construimos una tipología de estados sobre la base de los siguientes criterios: a) 27 estados se clasificaron como "blanco", son aquellos en donde al menos 60% de la población es de esa raza y ninguna de las otras rebasa 15% de la población del estado; b) 12 estados se tipificaron como estados "blanco-hispánico", son aquellos donde la raza blanca suele ser mayoritaria<sup>20</sup>, el grupo hispanico abarca más del 15% de la población del estado y ningún otro grupo rebasa ese umbral; c) 11 estados, más el DC, se clasificaron como estados "blanco-afroamericano", son aquellos donde la población blanca es mayoritaria, la afroamericana ocupa el segundo lugar y es superior a 15%, en tanto que las demás no rebasan el umbral de 15%; d) un caso anómalo es Hawaii, donde 19% es blanco, 2% afroamericano, 10% hispanico, 39% asiático y 30% otras razas.

Esta clasificación de los estados por su composición étnica y racial, la cruzamos con la clasificación de estados que se presentó en el CUADRO 1 y el resultado se presenta en el CUADRO 8. Los bastiones republicanos y demócratas se concentran en los estados blancos. En los estados blanco-afroamericanos predominan los bastiones republicanos, mientras que en los blanco-hispánicos prevalecen los bastiones demócratas. Entre los estados de alternancia, dos son blancos y tres blanco-hispanicos.

CUADRO 8. DE COMPOSICIÓN ETNO-RACIAL Y TIPO ELECTORAL DE LOS ESTADOS

Tipo electoral de estado (+DC) 1988 - 2012	Tipo de estado (+DC) por componentes étno-raciales				
	Blanco	Blanco y Afro Amer	Blanco e His-pano	Otros	Total
Bastion Republicano	14	8	2		24
De Alternancia	2	0	3		5
Bastion Demócrata	11	3	7	1	22
<b>Total</b>	<b>27</b>	<b>11</b>	<b>12</b>	<b>1</b>	<b>51</b>

Fuente: Cuadro elaborado por la autora con datos de la Federal Electoral Commission

<sup>20</sup> En los casos de California y Nuevo México el grupo hispanico supera al blanco.

Concretamente, en 2016, de los treinta estados ganados por Trump veinte eran blancos (véase CUADRO 9) y siete blanco-afroamericanos. De los veinte estados (+ DC) ganados por Clinton, nueve eran blanco-hispanicos y siete blancos. Si se complementa esta información con la del exit-poll publicado por CNN (2016b), se aprecia que los resultados apuntan en la misma dirección; entre los ciudadanos entrevistados también se puso en evidencia una composición etno-racial muy diferenciada entre los partidarios de Trump y de Clinton. Entre los primeros, la gran mayoría fue blanca, mientras que entre los segundos sólo alrededor de la mitad era blanca y el resto provenía de los grupos hispanico y afroamericano.

CUADRO 9. ESTRUCTURA ETNO-RACIAL POR ESTADOS Y PARTIDO DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL GANADOR EN 2016

2016 Partido Ganador Elección Presidencial	Tipo de estado (+DC) por componentes étno-raciales				
	Blanco	Blanco y Afro Amer	Blanco e His- pano	Otros	Total
Republicano	20	7	3		30
	67%	23%	10%		100%
Demócrata	7	4	9	1	21*
	33%	19%	43%	5%	100%

Fuente: Cuadro calculado por la autora con información del *US Census Bureau* y de la FEC

\*Incluye el Distrito de Columbia

En esta lógica cabe destacar que los seis estados que cambiaron su preferencia partidaria en favor del candidato republicano Donald Trump, solo Florida era del tipo blanco-hispanico, mientras que en los otros cinco (Iowa, Wisconsin, Ohio Pennsylvania, Michigan) predominaba mayoritariamente la población blanca (CUADRO 10).

CUADRO 10. COMPOSICIÓN ETNO-RACIAL DE LOS VOTANTES EN LOS ESTADOS UNIDOS QUE CAMBIARON DE PREFERENCIA PARTIDARIAS ENTRE 2012 Y 2016

	Tipo de estado (+DC) por componentes étno-raciales						
	Iowa	Wisconsin	Ohio	Pennsylvania	Michigan	Florida	Nacional 2016
Blancos	86%	80%	78%	76%	75%	55%	61%
Afro-Am	3%	6% <sup>4</sup>	12%	11%	14%	15%	12%
Hispanos	6%	8%	4%	7%	5%	26%	18%
Asiáticos	2%	3%	2%	4%	3%	3%	6%
Otro	3%	3%	4%	2%	3%	1%	3%

Fuente: Cuadro elaborado por la autora con datos del *US Census Bureau*

En este contexto, al parecer la estrategia de campaña de Trump privilegió dos líneas; una, la de consolidar en su favor a la tradicional base electoral republicana, incluso sus sectores más conservadores; la otra, en movilizar al electorado blanco del rust belt, particularmente al que no se había graduado (Byler, 2017: 30-51), el cual es un grupo con un peso demográfico especialmente importante en los estados del rust belt (Silver, 2016). El republicano reactivó sus temores de declinación socio-económica y de desplazamiento cultural frente a la inmigración (Cox, Lienesch, Jones, 2017; Jones et al., 2016). Esto lo logró por medio de un discurso en el que, partiendo del deterioro real de esa región, Trump culpó a los inmigrantes mexicanos indocumentados y al Tratado de Libre Comercio de provocar la falta de puestos de trabajo. De este modo, aquellos trabajadores blancos, cuya situación económica y social real había venido registrando un declive moderado y que temían un empeoramiento de su situación, creyeron que con la propuesta de Trump de construir un muro en la frontera sur quedarían protegidos.

Esta estrategia tuvo éxito para inclinar la balanza en favor de Trump, en varios estados muy competidos; con muy pocos votos de diferencia, pero en cantidad suficiente para inclinar la balanza en su favor en los bastiones demócratas (clasificación del CUADRO 1). Exceptuando Florida, en los otros cinco estados arrancados por Trump a los demócratas, la componente hispánica de la población era inferior a 15%; es decir, ni siquiera prevalecía en ellos una situación como la de California, donde el 39% de la población es hispánica y 38% blanca, o como la de Nuevo México, donde 46% de la población es

hispanica y 37% blanca, y que fueron estados que por supuesto ganó Clinton. En el rust belt, los trabajadores blancos (43%) prevalecían demográficamente mucho más que en el resto del país; de ellos, al menos la mitad se identificaba con el partido republicano y ya no creían en el american dream en el sentido de que trabajando duro se podía salir adelante (Cox, Lienesch, Jones, 2017).

En consecuencia, la distribución espacial discontinua de los diferentes grupos etno-raciales también influyó (véase el CUADRO II) en la obtención de votos en Colegio Electoral y fue crucial para el resultado de la contienda presidencial; en particular el hecho de que los cinco estados blancos del rust-belt que Trump arrancó a Clinton le significaron la obtención de 70 VCE adicionales de los 154 que obtuvo en total en ese tipo de estados. Y esto, sin olvidar que en Florida, un estado blanco-hispano, lo ganó el republicano.

CUADRO II. TIPO ETNO-RACIAL DE LOS ESTADOS Y VCE OBTENIDO POR CADA CANDIDATO

Estado	Votos Colegio Electoral VCE	
	Trump	Clinton
Tipo etno racial		
Blanco	154	46
Blanco afro-americano	74	29
Blanco-hispánico	76	149
Otro	0	3
Suma de VCE	304	227

Fuente: Cuadro elaborado por la autora con los datos del cuadro 2 y del cuadro 8

## 8. CONCLUSION

2016 no fue una elección crítica, sino que se inscribió en la lógica político-electoral que se había venido perfilando desde los noventas y de polarización de las élites partidarias; en todo caso, 2016 contribuyó a profundizar o favorecer una mayor diferenciación a nivel de elites partidarias y de una mayor identificación partidaria de los ciudadanos. Tampoco se trató de un realineamiento repentino de las bases electorales del sistema de partidos, los partidos se siguieron asentando en las mismas demarcaciones electorales. Hubo algunos cambios menores, pero el soporte social respectivo hacia republicano y demó-

cratas fue el mismo. Ratificó la importancia que tienen la distribución espacial de los electores en general y su composición etno-racial en los procesos electorales estadounidenses, pero realmente no alteró las tendencias estructurales, salvo en un puñado de estados por una diferencia pequeña en votos. Pusieron en evidencia un cierto descrédito de los partidos tradicionales y sus candidatos; la fuerza alcanzada por Sanders entre los demócratas fue significativa y la llegada de un outsider como candidato presidencial republicano así lo indican. Esos mismos hechos también pusieron en evidencia la crítica lucha política que se desarrolla entre las élites políticas y su incapacidad para elaborar una propuesta novedosa como lo demostró el tono de la campaña presidencial. En todo caso, lo que sí puede suceder es que estas elecciones tengan importantes consecuencias políticas a futuro. Los resultados de las elecciones legislativas a fines de 2018 serán una nueva señal indicativa del sentido que seguirá el proceso político en Estados Unidos.

## REFERENCIAS

Ballhaus, Rebecca (August 10, 2016). "Newly Released Emails Highlight Clinton Foundation's Ties to State Department". Wall Street Journal. En <https://www.wsj.com/articles/newly-released-emails-highlight-clinton-foundations-ties-to-state-department-1470785910>

Bartels, Larry. 2013. "Political Effects of the Great Recession". En *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 650: 47-75

Becker, Jo; McIntire, Mike (April 23, 2015). "Cash Flowed to Clinton Foundation Amid Russian Uranium Deal". The New York Times. En [https://www.nytimes.com/2015/04/24/us/cash-flowed-to-clinton-foundation-as-russians-pressed-for-control-of-uranium-company.html?\\_r=1](https://www.nytimes.com/2015/04/24/us/cash-flowed-to-clinton-foundation-as-russians-pressed-for-control-of-uranium-company.html?_r=1)

Beck, Paul. 1993. "A Socialization Theory of Partisan Realignment. En Niemi, Richard y Herbert Weisberg, *Classics in Voting Behaviour*, Washington DC: CQ Press. 331-345

Blake, Aaron. 2017. "Elizabeth Warren and Donna Brazile both now agree the 2016 Democratic primary was rigged". Washington Post. 2 nov 2017. (consulta 01/02/17)



CNN. 2016b. Exit Polls. Election 2016. Results. Actualizado 23/11/16. En <http://edition.cnn.com/election/2016/results/exit-polls/national/house> (consulta 27/11/16)

Cooper, Betsy, et al. 2016. "How Immigration Concerns about Cultural Change are Shaping the 2016 Election". PRRI/Brookings Institution. En <http://prrii.org/research/prri-brookings-poll-immigration-economy-trade-terrorism-presidential-race/index.html> (consulta 11/11/2017)

Cox, Daniel, Rachel Lienesch y Robert Jones. 2017. "Beyond Economics: Fears of Cultural Displacement Pushed the White Working Class to Trump". PRRI/The Atlantic Report. En <https://www.prri.org/research/white-working-class-attitudes-economy-trade-immigration-election-donald-trump/> (consulta 11/11/2017)

Dalton, Flanagan y Beck. "Electoral Change in Advanced Industrial Democracies" En Dalton, Russell, Paul Beck y Scott Flanagan, Electoral Change in Advanced Industrial Democracies. Realignment or dealignment?. Princeton, NJ: Princeton University Press, 3-22

Diaz, Daniella (August 10, 2016). "Newly released Clinton emails shed light on relationship between State Dept. and Clinton Foundation". CNN. En <http://edition.cnn.com/2016/08/09/politics/hillary-clinton-emails-judicial-watch>

Edison Research. 2016. "Behind the Numbers: The 2016 National Election Poll". En <http://www.edisonresearch.com/behind-numbers-2016-national-election-exit-poll/>

Federal Election Commission (FEC). 2012. Federal elections 2012: Election Results for the US President, the US Senate, and the US House of Representatives. En <https://transition.fec.gov/pubrec/fe2012/federalections2012.shtml> (consulta 28/03/17)

\_\_\_\_\_. 2016. Federal Elections 2016: Election Results for the U.S. President, the U.S. Senate, and the U.S. House of Representatives. En <https://transition.fec.gov/general/FederalElections2016.shtml> (consulta 28/03/17)

\_\_\_\_\_. 2016 Presidential Campaign Finance. En <https://classic.fec.gov/disclosure/pnational.do> (consulta 05/02/18)

Fiorina, Morris. 2018. "The Meaning of Trump's election Has Been Exaggerated". RealClearPolitics. En [https://www.realclearpolitics.com/articles/2018/01/10/the\\_meaning\\_of\\_trumps\\_election\\_has\\_been\\_exaggerated\\_135968.html](https://www.realclearpolitics.com/articles/2018/01/10/the_meaning_of_trumps_election_has_been_exaggerated_135968.html) (consulta 11/01/2018)

\_\_\_\_\_. 2017. Unstable Majorities. Polarization, Party Sorting and Political Stalemate. Stanford, CA: Hoover Institution Press

Fiorina, Morris, Samuel Abrams y Jeremy Pope, 2011. Culture War? The Myth of a Polarized America, Boston: Longman.

FiveFortyEight. 2016. National Polls. President. En <https://projects.fivethirtyeight.com/2016-election-forecast/national-polls/> (consulta 05/02/18)

Graham, Davis. 2017. "What Donna Brazile's New Book Really Reveals". En The Atlantic. 11 noviembre 2017. En <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2017/11/what-donna-braziles-book-really-reveals-about-the-2016-election/545102/> (consulta 12/11/17)

Gudgin, Graham y Peter Taylor. 1979. Seats, Votes, and the Spatial Organisation of Elections. London, UK: Pion Limited.

Inglehart, Ronald. 1984. "The Changing Structure of Political Cleavages in Western Society". En Dalton, Russell, Paul Beck y Scott Flanagan, Electoral Change in Advanced Industrial Democracies. Realignment or dealignment?. Princeton, NJ: Princeton University Press. 25-69

Jensen, Richard. 1981. "The Last Party System: Decay of Consensus, 1932-1980". En Paul Kleppner, Walter Burnham et al. The Evolution of American Electoral Systems. Westport, Conn.: Greenwood Press. 219-225

Jones, Robert, Daniel Jones et al. 2016. How Immigration and Concerns About Cultural Changes are Shaping the 2016 Election, Washington, D.C.: PRRI-Brookings

Key, Vladimir. 1955. "A Theory of Critical Elections". En *The Journal of Politics*. 17-1. 3-18

Niemi, Richard y Herbert Weisberg. 1993. "Dealignment an Realignment in the Current Period". En Niemi, Richard y Herbert Weisberg (eds.). 1993. *Controversies in Voting behaviour*. Washington, DC: CQ Press. 321-332

Paulson, Arthur. 2006. *Electoral Realignment and the Outlook for American Democracy*. Boston: Northeastern University Press

Pew Research Center. 2014. "Political Polarization in the American Public". En <http://www.people-press.org/2014/06/12/political-polarization-in-the-american-public/> (consulta 12/11/16)

\_\_\_\_\_. 2016a. "America's Political Divisions in 5 Charts". En <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/11/07/americas-political-divisions-in-5-charts/>

\_\_\_\_\_. 2016b. "A Divided and Pessimistic Electorate". En <http://www.people-press.org/2016/11/10/a-divided-and-pessimistic-electorate/> (consulta 12/11/16)

\_\_\_\_\_. 2017. "The Partisan Divide on Political Values Grows Even Wider". En <http://www.people-press.org/2017/10/05/the-partisan-divide-on-political-values-grows-even-wider/> (consulta 12/10/17)

Schmidt, Kirsten y Wilson Andrews. 2016. "A Historic Number pf Electors Defected, and Most Were Supposed to Vote for Clinton". *New York Times*, 19/12/16. En <https://www.nytimes.com/interactive/2016/12/19/us/elections/electoral-college-results.html> (consulta 19/12/16)

Schweizer, Peter. 2015. *Clinton Cash*. New York: HarperCollins Publishers

Silver, Nate. 2016a. "Trump's 'System is Rigged' Argument is Working". *FiveThirtyEight*, 23 abril 2016. En <https://fivethirtyeight.com/features/trumps-system-is-rigged-argument-is-working/> (consulta 29/04/16)

\_\_\_\_\_. 2016b. "The Electoral College Blind Spot". FiveThirtyEight. En <http://fivethirtyeight.com/features/the-electoral-college-blind-spot/> (consulta 01/02/17)

The Atlantic. 2018. The Full Text of the Nunes Memo. 02/02/18. En <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2018/02/read-the-full-text-of-the-nunes-memo/552191/> (consulta 03/02/18)

Trende, Sean y David Byler. 2017. "How Trump Won". RealClearPolitics. En [https://www.realclearpolitics.com/articles/2017/01/20/how-trump\\_won\\_-\\_conclusions\\_132846.html](https://www.realclearpolitics.com/articles/2017/01/20/how-trump_won_-_conclusions_132846.html) (consulta 01/02/17)

Tyson, Alec y Shiva Maniam. 2016. "Behind Trump's Victory: Divisions by race, gender, education). Pew Research Center. En <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/11/09/behind-trumps-victory-divisions-by-race-gender-education/> (consulta 11/11/2017)

United States Census Bureau. Department of Commerce. Census Regions and Divisions of the United States. En [https://www2.census.gov/geo/pdfs/maps-data/maps/reference/us\\_regdiv.pdf](https://www2.census.gov/geo/pdfs/maps-data/maps/reference/us_regdiv.pdf) (consulta: 17/09/16)

\_\_\_\_\_. Quick Facts. En <https://www.census.gov/quickfacts/fact/table/US/PST045217> (consulta 17/09/16)

\_\_\_\_\_. Annual Estimates of the Resident Population: April 1, 2010 to July 1, 2016. En

<https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=bkmk> (Consulta 17/09/16)

U.S. Electoral College. 2016. 2016 Electoral College Results. National Archives and Records Administration. En <https://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/2016/election-results.html> (Consulta 08/01/17) El gasto en propaganda exhibida en páginas de internet de los presidenciables y su efecto en las preferencias electorales de los usuarios en redes sociales